

SEMINARIO DE ACTUALIZACIÓN DOCENTE

FACULTAD DE INGENIERÍA, UNAM

Lic. Patricia Eugenia García Naranjo

17 de noviembre de 2010

A lo largo de la historia de la humanidad, la educación ha sido un tema muy importante y que causa gran controversia. Aunque en este Seminario se podría pensar que únicamente nos referimos a la educación en las aulas universitarias, y más específicamente aquí en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, los temas abordados en las lecturas realizadas y comentadas durante las sesiones de trabajo van más allá de los salones de clase con alumnos y profesores; tuvimos la oportunidad de darnos cuenta de que la educación está presente desde la propia casa, en donde jugamos el papel, tanto de alumnos como también el de educadores.

Es así que cuando revisamos la primera lectura “Educar es educarse”, de Georg Gadamer llegué a la conclusión de que la educación empieza en el hogar, con nuestros padres, hermanos y las personas cercanas a cada uno de nosotros de quienes “aprenderemos” ciertos hábitos y maneras de comunicarnos que serán fundamentales para nuestro desarrollo en la vida como estudiantes y posteriormente como docentes, incluso como padres, ya que la forma en que somos educados y criados influirá en la educación de nuestros hijos y alumnos. Hábitos y valores como la puntualidad, la limpieza, la responsabilidad, etc. se adquieren en la casa y se pondrán en práctica en cada aspecto de la vida.

Durante la discusión de esta primera lectura se mencionó que ciertos modelos de educación escolar considerados “obsoletos” ahora tenían un nuevo auge, como si se tratara de métodos novedosos. La conclusión a la que llegamos en el intercambio de ideas fue que efectivamente no son formas nuevas, pero se dejaron de hacer por experimentar otras y ahora que son retomadas deberíamos incorporar las nuevas herramientas que tenemos disponibles como toda la tecnología a nuestro alcance, siempre y cuando no se abuse de ella y los jóvenes tengan la debida supervisión para su uso. Incluso, nosotros como docentes deberíamos incluir esta tecnología en la impartición de nuestras clases para mejorarlas y ofrecerles a los alumnos formas

más novedosas de comunicarles los contenidos que los hagan pensar y les dejen la inquietud de investigar más a fondo los temas vistos en clase.

De la segunda lectura “ La misión de la educación para la era planetaria” de Edgar Morin, la parte que más llamó mi atención fue lo referente a que los alumnos ahora deberían de convertirse en “seres planetarios” que se comprometan no sólo con su entorno y su cultura sino con lo que pasa en todo el planeta. En este texto el autor resalta la complejidad del mundo actual y por eso, sugiere que se debe cambiar la manera de enseñar, nos alienta a desarrollar todas las capacidades con las que cuenta el ser humano para afrontar las adversidades a las cuales nos enfrentamos día con día. El docente es quien, al ser preparado, competitivo y tener verdadera vocación y amor por su trabajo, guiaría al alumno en el maravilloso camino del aprendizaje. La enseñanza debería ser considerada una Misión y un Arte en donde existe la Fe, tanto del alumno hacia lo que su profesor le enseña, como del profesor convencido de que sus pupilos lograrán adquirir y razonar los conocimientos transmitidos.

Menciona el subdesarrollo, pero no se refiere al tema económico sino al subdesarrollo de valores e ideas que excluyen a la gran mayoría por lograr los intereses de unos cuantos poderosos, económicamente hablando, pero muy pobres en sus valores y ética. La pregunta a la que me llevó esta lectura es ¿Cómo las grandes potencias, muy desarrolladas, pudieran incorporar a los “subdesarrollados” para que avancen y todo este esfuerzo redunde en una mejoría para nuestro planeta?

Si bien comentábamos en la sesión que el autor no ofrece muchas soluciones, sin duda sí provoca muchas inquietudes.

En la tercera lectura “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” de Edgar Morín, se mencionó algo muy importante que es que los conceptos de la lectura hay que aterrizarlos en experiencias propias para assimilarlos mejor.

En la descripción de estos siete saberes, llamó mucho mi atención, el referente a la “identidad terrenal”, sobre todo lo relativo a la igualdad que debe de haber entre los seres humanos sin importar las distintas maneras de pensar, la cultura o religión que tengan. No discriminar a nadie por estas causas, al contrario, el texto incluye una frase que encierra un concepto muy acertado: “La asimilación entre culturas es enriquecedora” y menciona que la educación del futuro tiene la misión de

comprender y enseñar lo que es común a todo ser humano y la necesidad de las diferencias.

Aborda otros temas como la especialización y el abuso que hay de ella, ya que por estar tan preparados en cierto tema nada más, no contamos con un panorama global que nos ayude a resolver problemas y esto, sin duda se puede trasladar al aula con nuestros alumnos a quienes debemos enseñar a razonar y no a memorizar los conocimientos.

Por último, y para concluir lo visto durante todo este Seminario, quisiera externar las siguientes reflexiones para nuestra labor como docentes.

No es suficiente para un docente “saber mucho” del tema de la materia que va a dar, ni impartirla durante muchos años de la misma manera porque así le ha funcionado, el verdadero PROFESOR, el que va a dejar huella en sus alumnos por la manera de transmitir sus conocimientos será aquel que, aparte de estar muy bien preparado en el aspecto académico, posea una verdadera vocación con amor y gusto por enseñar a sus alumnos, además de que en sus clases incorpore recursos didácticos y actualizados que le permitan llegar al objetivo, así como saber utilizar éstos de acuerdo al grupo que tenga y no siempre recurrir a los mismos porque han funcionado con otros alumnos. En alguna ocasión, una profesora de nuestra Facultad comentaba que hay grupos muy participativos y otros en los cuales los alumnos parecen “mudos”; a esta maestra le contestaría que, después de haber asistido a este Seminario, implementara técnicas nuevas para propiciar la participación de estos estudiantes aparentemente poco interesados, como por ejemplo actividades en el salón de clases como trabajos en equipo o discusiones o exposiciones de los temas, incluso actividades fuera del aula que se relacionen con la materia.

El gran reto es prepararnos de manera correcta en el aspecto académico, pero no olvidar los aspectos humanos que nos permitirán comunicarnos con nuestros alumnos de manera que entiendan realmente lo que queremos transmitirles.